

Juan 3:13

«Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.»

El tema de conversación entre Cristo y Nicodemo se centró en los misterios del Espíritu Santo y el nuevo nacimiento. Nicodemo profesó ignorancia sobre el tema de la conversión, y Jesús reaccionó con sorpresa. Entonces le dijo a Nicodemo: *«Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo»* (versículos 12, 13).

En otras palabras, a Nicodemo le sería más difícil aceptar las palabras de Cristo sobre las cosas celestiales porque ningún hombre había estado allí para regresar e informar sobre ello. Solo Jesús había venido de allí para testificar acerca de esas cosas celestiales, y Nicodemo tendría que aceptarlo puramente por fe. La pregunta era: ¿Quién está calificado para testificar de esas verdades espirituales y celestiales? Jesús dijo: *«... Hablamos de lo que sabemos, y testificamos de lo que hemos visto; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo cosas celestiales? Y nadie subió al cielo»* (versículos 11-13).

A lo largo del capítulo se nos dirige de vuelta al punto de Su propia autoridad y credenciales como testigo fiel de la verdad celestial. *«El que viene de arriba está sobre todos; el que es de la tierra es terrenal, y habla de la tierra; el que viene del cielo está sobre todos. Y lo que ha visto y oído, eso testifica; y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello de que Dios es verdadero. Porque aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios; pues Dios no da el Espíritu por medida»* (versículos 31-34).

Jesús aseguró a Nicodemo que Él era un testigo confiable y verdadero de la verdad porque descendió del cielo con las palabras del Padre. Ningún hombre podía hacer tal afirmación, por lo tanto, un hombre solo podía hablar de cosas terrenales. Algunos han usado estos versículos para apoyar la teoría de que nadie ha ido ni irá jamás al cielo. Esto no podría ser cierto debido a los textos que

indican lo contrario. Los santos ciertamente estarán allí durante 1,000 años antes de que la santa ciudad descienda a esta tierra. He aquí la evidencia:

1. Juan 13:36-14:3: Aquí Jesús prometió a Pedro que, después, él le seguiría adonde Él iba. Entonces Jesús dijo: «*Voy a preparar un lugar para vosotros*». Todos los santos seguirán a Jesús a ese lugar en la casa del Padre, cuando Él venga por segunda vez.

2. Mateo 5:12: Jesús prometió una «*recompensa en los cielos*» a aquellos que fueran perseguidos por causa de Él.

3. 1 Pedro 1:4: Pedro habló de la herencia incorruptible «*reservada en los cielos para vosotros*».

4. Apocalipsis 19:1: El Revelador «*oyó una gran voz de una gran multitud en el cielo*». Este grupo de personas en el cielo es identificado más adelante como la esposa de Cristo, que es la iglesia (versículos 7, 8).

5. Apocalipsis 4:1, 2 y 5:1, 9: Estos versículos describen claramente una multitud en el cielo que ha sido redimida de la tierra.